DOCUMENTO DE TRABAJO Nº 53

UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS ENTIDADES COOPERATIVAS DE BAHÍA BLANCA EN EL MARCO DE LA ECONOMÍA SOCIAL, SU APORTE A NIVEL LOCAL

Julio 2025

María Jimena Irisarri

Francisco Cantamutto

ISSN 2250 8333

Citación sugerida:
Irisarri, M. J., & Cantamutto, F. (2025). *Una caracterización de las entidades cooperativas de Bahía Blanca en el marco de la Economía Social, su aporte a nivel local* (Documento de Trabajo Nº 53). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS, UNS-CONICET).

Una caracterización de las entidades cooperativas de Bahía Blanca en el marco de la Economía Social, su aporte a nivel local

María Jimena Irisarri y Francisco Cantamutto
Departamento de Economía (UNS) e Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET).

La Economía Social reúne un conjunto amplio de prácticas y experiencias con cierta diversidad (Coraggio, 2020; Roitman, 2021). Por su propia constitución, implica el desarrollo de relaciones de cercanía entre personas, que anteponen la búsqueda de condiciones de vida dignas, ingresos suficientes y trabajo que implique cierta realización, en lugar de la búsqueda de lucro. Lejos de tratarse de un sector aislado, interactúa de manera permanente con el conjunto de la economía, complementando ingresos, participando de la cadena de valor, buscando formas de trabajo menos alienantes, o simplemente generando vínculos sociales.

Si bien existen controversias en torno a su definición precisa (Borrits, 2018; Maldovan Bonelli, 2018; Mazzeo y Stratta, 2024), así como la relación con otros encuadres epistemológicos y pragmáticos –como Economía Popular, Autogestión, Economía de lxs Trabajadorxs, entre otros– suele haber consenso en que guarda una estrecha relación con el cooperativismo, que se reconoce además como un antecedente histórico y significativo en relación a la construcción de valores comunitarios. La Economía Social, sin embargo, incluye también otro tipo de emprendimientos, con diversos grados de organización y formalidad, que exceden el cooperativismo como único ejemplo.

El Proyecto de extensión "Apoyo a experiencias de Economía Social en el sudoeste bonaerense" (aprobado en el año 2024 por Resolución CSU-1113 de la Universidad Nacional del Sur), dirigido por la Dra. Jimena Irisarri y el Dr. Francisco Cantamutto, se propuso como objetivo principal "Fortalecer diferentes experiencias de la Economía Social en el sudoeste bonaerense mediante un diagnóstico más territorializado de esta temática a nivel general y el acompañamiento en la elaboración de propuestas específicas de solución a problemas técnicos que enfrentan cada una de estas prácticas". En este sentido, y en el marco de las actividades del mencionado proyecto multidisciplinario y multidepartamenal (participaron estudiantes y docentes del Departamento de Economía desde donde se arraigó la iniciativa, del Departamento de Geografía y Turismo, de Ingeniería y de Derecho de la UNS), el presente informe se propone realizar una caracterización de las entidades cooperativas de Bahía Blanca. Se contó con el apoyo del Ente Municipal de Acción Cooperativa (EMAC) de la Municipalidad de Bahía Blanca, bajo la dirección de Omar Moscoloni y con el acuerdo de su Consejo Asesor. Su objetivo principal fue conocer, visibilizar y poner en valor el aporte de la economía social a nivel local.

El movimiento cooperativo tiene una larga y sostenida trayectoria en Bahía Blanca, con una fuerte impronta en diversos sectores de actividad económica. Mediante la Ley 15.203, en 2020 la ciudad fue declarada Capital Provincial del Cooperativismo. En la actualidad, tienen presencia institucional en la ciudad la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), la Asociación Intercooperativa Regional (AIR), el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativo (IMFC) y la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo (FACC), que integran el Consejo Asesor del EMAC. Además, otras federaciones tienen representación con entidades asociadas a nivel local, como Confederación Argentina de Trabajadores Cooperativos Asociados (CONARCOOP), Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR), Federación de Cooperativas de Trabajo (CNCT), Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), entre otras.

El operativo de recolección de información se realizó entre noviembre y diciembre de 2024, a través de una encuesta que podía responderse de manera autoadministrada, o con la asistencia de una pasante alumna contratada para tal fin, la estudiante de economía Florencia López, que se contactó por vía telefónica o mediante alguna aplicación virtual, a las distintas entidades. Para estimular el número de respuestas, el Consejo Asesor del EMAC comunicó a sus entidades asociadas sobre la realización de la encuesta.

El directorio de cooperativas

La caracterización general implicó reunir diversas fuentes de información dispersas, no coordinadas entre sí. Se procedió a consultar en los padrones del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), del Instituto Provincial de Asociativismo y Cooperativismo (IPAC), y de la propia EMAC con el registro que el IMFC elaboró junto a la Universidad Nacional de Quilmes, con resultados georeferenciados[1]. Estas diversas fuentes tenían datos básicos de las entidades que permitían contactarlas (nombre, dirección, teléfono, mail, y eventualmente matrícula). Estas referencias permiten reconstruir un directorio básico de las entidades operativas en el municipio de Bahía Blanca, al modo en que realizan Carrizo y Blazquez Di Croce (2023).

Este registro de base fue de mucha utilidad, aunque fue necesario esforzar el cruce de fuentes para mejorar la cobertura. Debe señalarse que se trata de un sector muy cambiante en su composición, con entidades que dejan de existir y otras nuevas que se crean. Esto hace que algunos registros puedan mostrar discrepancias con las entidades efectivamente operativas en un momento del tiempo. En total, cruzando las fuentes antedichas, se pudo reconstruir la presencia de 187 entidades cooperativas en el municipio, de las cuales se pudo constatar fehacientemente su vigencia en 144 casos. Vale aclarar que se tomaron en cuenta las entidades operativas en la ciudad de Bahía Blanca, Cabildo, General Daniel Cerri e Ingeniero White.

[1] Disponible en https://www.essapp.coop/

Tabla 1. Cantidad de cooperativas, por tipo

Tipo de cooperativa	Cantidad	Participación en el total
Trabajo	126	87%
Provisión de servicios	7	5%
Vivienda y otros Servicios	4	3%
Agropecuaria	3	2%
Servicios públicos	2	1%
Consumo	1	1%
Crédito	1	1%
TOTAL	144	100%

Fuente: elaboración propia.

Como se puede notar, la prevalencia de cooperativas de trabajo es muy elevada, explicando la mayor parte de las entidades que existen en la ciudad. De hecho, de los 43 casos que no se pudo constatar la vigencia, 41 eran cooperativas de trabajo. Esta mayor frecuencia no significa de manera automática un mayor peso económico: la única cooperativa de consumo en el municipio, la Cooperativa Obrera, es la entidad de mayor porte, con operaciones en diversos puntos del país. Es similar la reflexión con el caso del Credicoop, único banco cooperativo (aunque no la única cooperativa de crédito) en el país, con operatoria consolidada en el partido de Bahía Blanca.

También es importante señalar que en varios casos las entidades quedan clasificadas por su objeto principal, aunque estén cercanas desde el punto de vista del sector productivo. Esto ocurre, por ejemplo, en algunas cooperativas ligadas al sector agropecuario o su cadena de valor, como la Apícola Pampero, la Trentina Pampeana Apícola y Frutihortícola y la de Horticultores de Bahía Blanca, todas vinculadas por el sector económico pero que tienen diferente clasificación por su objeto (trabajo, provisión de servicios y agrícola). En total, es posible detectar 9 cooperativas vinculadas al sector agropecuario, 3 de las cuales están inscriptas como agrícolas, 1 como provisión de servicios y 5 de trabajo.

Lo mismo ocurre con el sector de transporte, donde hay 5 catalogadas como de trabajo y 3 de provisión de servicios. En el caso del sector de comunicación, hay 3 inscriptas como de trabajo (8000, Ecomedios, Ondas del Sur) y 1 catalogada de provisión de servicios (Cooperativa de Provisión de Servicios Culturales de Bahía Blanca Limitada, responsable de FM de La Calle).

De modo que el objeto de la cooperativa no necesariamente determina su sector de actividad ni viceversa. Si bien esto puede parecer una obviedad, la clasificación en términos jurídicos limita la capacidad de ofrecer información sobre la relevancia económica de estas entidades.

La encuesta

Este primer registro de tipo cuantitativo comentado en el apartado anterior, es muy útil, pero limitado a la hora de comprender el aporte económico de las cooperativas a nivel local. Por eso, se realizó el esfuerzo adicional de desarrollar una encuesta breve a cada entidad, para tratar de incluir otras dimensiones de análisis.

A pesar del sostenido esfuerzo de contacto por diversas vías a las cooperativas, dejando en claro que el objetivo del relevamiento no era de contralor, recabar información económica de entidades resulta por demás difícil, teniendo diversos ribetes delicados por sus implicancias legales, fiscales y contables. De tal modo que de ese listado total de las que se encontraban operativas, se logró la respuesta de apenas 20 equivalentes al 14% del universo de cooperativas operativas en el municipio. Dado que estas respuestas obedecieron a la voluntad de participación y no a un muestreo diseñado, no es posible señalar el grado de representatividad de las mismas. Lo que sigue presenta características generales de las cooperativas que contestaron la encuesta.

De estas 20 cooperativas, 12 eran de trabajo, 6 de provisión de servicios, 1 de crédito y 1 agrícola-ganadera. Esto significa que se cubre a la única cooperativa de crédito y casi la totalidad de las de servicios (6 de 7). Si bien la mayoría de las respuestas son de cooperativas de trabajo, representan el 9,5% del total, sin ser una selección necesariamente representativa. Lo que sigue analiza las características de estas entidades en función de sus propias respuestas. Se hace necesario separar de este informe el único caso de la cooperativa de crédito, dado que al tratarse de un banco de operatoria nacional con sede local, difiere de nuestra escala de análisis de entidades radicadas en este partido del sudoeste bonaerense.

Respecto del momento de inicio de actividades, el 45% de las respuestas manifiestan que su creación data de la década de 2020. En el otro extremo, hay 4 con una larga trayectoria, de varias décadas de existencia.

Tabla 2. Cooperativas por año de inicio de actividades

Período	Cantidad de respuestas
Siglo XX	4
Década del 2000	5
Década del 2010	2
Década del 2020	9

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Si bien la mayoría (60%) fue creada entre personas que ya trabajaban juntas, esta situación no derivó en la conformación de cooperativas de trabajo; 9 de ellas lo eran, pero 3 eran de servicios. En el 15% de los casos se trató de personas que participaban de una forma organizativa previa (social o religiosa), y otro 15% se originó entre quienes tenían una relación de cercanía previa (por amistad en un caso y por vivir en un mismo barrio o territorio, en otros dos). Solo el 10% parte de formas más lejanas de asociación, siendo en un caso una convocatoria abierta y en el otro una integración de cooperativas preexistentes. Es decir, en la mayoría de las entidades relevadas (90%), la relación de cercanía de algún tipo (comunitaria, laboral o social) fue el origen de la constitución de la cooperativa, afirmando la importancia de esta clase de lazos.

Tabla 3. Integrantes al inicio

Entre quiénes se formó la cooperativa	Casos
Entre quienes ya trabajaban juntos/as de antes	12
Ya participaban de una organización común previa	3
Por cercanía (amistad, barrio)	3
Convocatoria abierta	1
Integración cooperativas previas	1

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Lo antedicho no significa que la idea de formar la entidad necesariamente surja del mismo grupo. En el 40% de los casos fue así, por el propio interés de quienes se asociaron. Pero también se puede notar la relevancia de actores externos que lo impulsaron. En tal sentido, se puede destacar el rol significativo del Estado (25% de los casos), seguido por organizaciones no gubernamentales de diferente tipo (15%), organismos técnicos o educativos (10%) u otras cooperativas (5%). Si bien el estímulo proviene de fuentes externas diversas, el 55% de las cooperativas surgen gracias al rol motivante de otra entidad.

Tabla 4. Sobre el origen de la idea de conformar una cooperativa

Respuesta	Casos
Ya había interés previo entre los/as socios/as	8
A propuesta del Estado (municipalidad, nación, etc.)	5
A propuesta de una organización social, comunitaria o religiosa	3
A propuesta de un organismo técnico (INTA, INTI, etc.) o educativo (universidad, Instituto, etc.)	2
Otra cooperativa nos acercó la idea	1
NSNC	1

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

El 70% de las cooperativas señaló haber contado con algún tipo de capacitación al momento de constituirse. Entre el restante 30% que no tuvo formación previa, no se presenta ninguna relación directa con el tipo de cooperativa, su composición de origen o factor motivante.

Al momento de constituirse, las cooperativas contaban en promedio con 14 integrantes. Más de la mitad tenía 10 o menos miembros. Con el paso del tiempo, manifestaron tener en promedio 49 integrantes, crecimiento observado en especial en las entidades de mayor antigüedad: la más remota, de 1947, pasó de 20 miembros a 223. Algunas de las entidades más recientes crecieron en cantidad de personas asociadas, aunque en cuatro casos, su estructura disminuyó. Respecto de la composición de género, existen diversos casos: 30% se reparte de manera similar entre hombres y mujeres, un 25% son mayoría de hombres y un 25%, son mayoría de mujeres. Hay una cooperativa constituida exclusivamente por hombres y dos solamente por mujeres. En dos cooperativas señalaron que había personas que no se identificaran con estos dos géneros.

El 70% de las entidades encuestadas señala tener profesionales entre sus socios/as. Entre las profesiones mencionadas, 8 indicaron que participan contadores, economistas o administradores de empresas, 2 agrónomos/as y 2 médicos. Se refirieron en este sentido también a trabajadoras/es sociales, docentes, psicólogos/as, músicos/as, periodistas, comunicadores/as, martillero público, técnicos en seguridad de higiene, ingenieros/as, abogados/as, técnicos en medio ambiente, locutores, acompañantes terapéuticos, psicólogas y psicopedagogas. Este resultado denota un grado de profesionalismo y capacitación importante en su conformación.

La mitad de las cooperativas indica contratar personas de manera permanente, con un promedio de 3,4 empleados/as. El 45% de las cooperativas ocupa personas de manera esporádica, para tareas puntuales, con un promedio de 5,6 personas en este caso. Solo el 20% contrata personas bajo ambas modalidades, en el resto de los casos son bajo solo una de las modalidades. El 90% de las entidades declaró contratar asesoramiento profesional externo. De los 18 de estos casos en 14 se trata de contadores, economistas o administradores, en 2 de abogados, 1 ingenieros y 1 agrónomos.

Tabla 5. Tipo de contratación según su temporalidad

Tipo de contratación	Casos
Tanto permanente como esporádico	4
Solo de forma permanente	6
Solo de forma esporádica	5

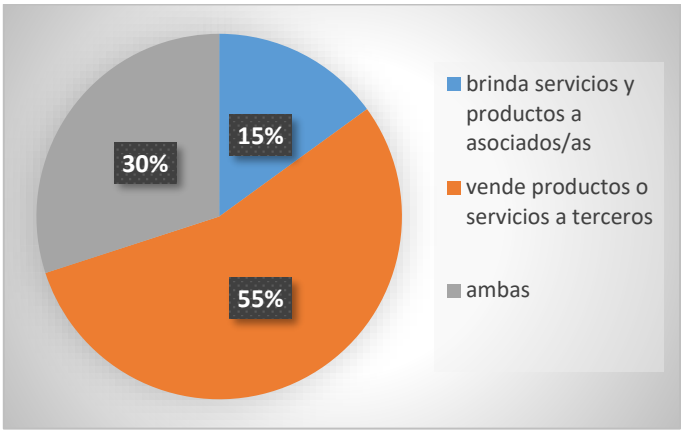
Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Revisando solo las 12 cooperativas de trabajo que respondieron la encuesta, en 9 de ellas, las/os socias/os contaban con seguro de riesgo de trabajo y en 10 casos se trataba de monotributistas. Solo en dos casos los/as socios/as recibían algún tipo de subsidio (uno de los casos, el Potenciar Trabajo).

En 5 casos, los/as socios/as tienen otro empleo principal, y la cooperativa complementa los ingresos. En otros 5, la relación es inversa: la cooperativa es la principal fuente de ingresos, que se complementa ocasionalmente con otros trabajos esporádicos. En los dos casos restantes, no hay información. Es decir, la cooperativa de trabajo no suele ser la única fuente de ingresos de los/as socios/as. En dos casos, las cooperativas no distribuyeron retornos (la parte de los excedentes que se distribuyen entre los/as socios/as) en 2024, y una lo hizo de manera irregular, mientras que en 8 casos la distribución fue regular. No hay relación entre esta frecuencia de retornos y el hecho de que sea o no la fuente principal de ingresos.

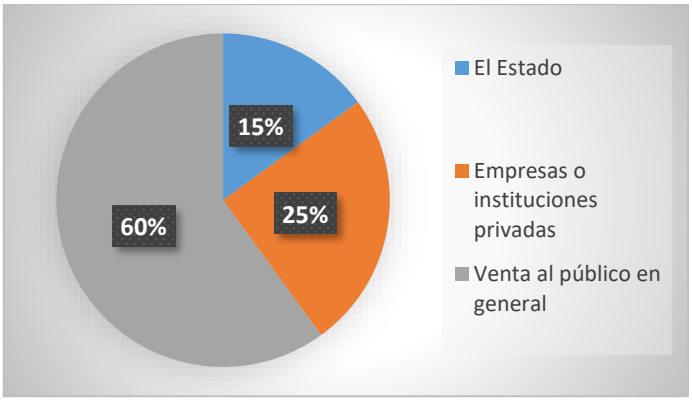
Respecto de a quiénes destina sus actividades (gráfico 1), la mayoría se orienta a vender productos o servicios a terceros. Solo el 15% brinda servicios y productos solo a sus asociados/as, con un 30% combinando ambas orientaciones. Al momento de determinar su principal cliente, que se trata del público en general. Un cuarto de las cooperativas se orienta a clientes particulares específicos, mientras que apenas el 15% tiene por principal comprador al Estado.

Gráfico 1. Usuario o cliente de la cooperativa



Fuente: elaboración propia con base en encuesta

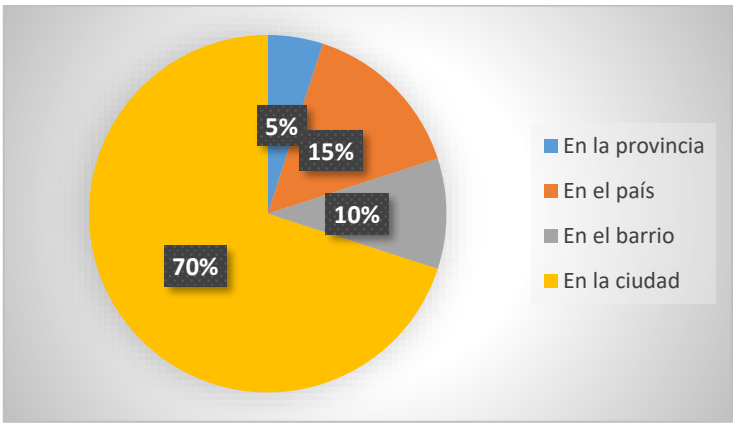
Gráfico 2. Principales clientes



Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Un dato interesante es que el 70% de las cooperativas proveen principalmente a clientes de la ciudad y un 10% señala el barrio como su principal mercado de venta. Es decir, tiene una dinámica fuertemente asociada al ciclo local. Un 5% provee en la provincia y un 15% en la ciudad, sin respuestas con destino internacional. Es interesante cruzar esta información con la cadena de proveedores. En 3 cooperativas encuestadas se señaló que el principal proveedor es del país y en 1 de la provincia, siendo en todos los demás el proveedor de la ciudad y en uno del barrio. Es decir, en el 80% de las respuestas obtenidas, se admite que el principal proveedor es local. De este dato se desprende que, tanto en las ventas como en las compras, las cooperativas tienen un fuerte entramado local.

Gráfico 3. Principal cliente de la cooperativa



Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Respecto de cuáles eran las razones de las decisiones que tomaban para realizar las compras, la mitad de las cooperativas señaló privilegiar la calidad del producto o servicio, mientras que un 30% indicó poner foco solo en el precio a pagar. Finalmente, un 10% marcó la relevancia de la cercanía del proveedor a la hora de realizar las compras de insumos y materiales, con lo cual la proximidad física no aparece en sí misma como una determinación para la búsqueda de complementariedad.

De las 20 cooperativas, 11 señalaron tener una sede real de funcionamiento, un espacio físico concreto desde donde operan. En 5 casos tienen local de ventas al público. En otros 8, participan de ferias o eventos de promoción de venta. En 11 casos señalaron vender de forma virtual, por redes o plataformas. Al consultar por el producto o servicio que la cooperativa provee y la existencia de otros oferentes, sólo el 30% manifestó que enfrenta mucha competencia y un 20% indicó no tener demasiados rivales en su mercado pero que los pocos existentes tienen una presencia determinante en el rubro, son muy fuertes. En cambio, un 20% adicional indicó no enfrentar demasiada competencia mientras que un 15% reconoció proveer un bien o servicio muy particular, que limita la competencia. Es decir, existen realidades muy divergentes en cuanto a las capacidades de estas entidades en sus propios mercados.

En cuanto a los vínculos financieros, la mayoría (el 55%) de las cooperativas indicaron recibir subsidios económicos o ayuda directa del Estado, señalando el carácter central de la política pública en el sostén financiero de estas entidades. El 15% además recibió algún tipo de crédito subsidiado de parte del Estado, porcentaje igual al de las entidades que accedieron a algún tipo de crédito bancario. Esto habla de una relación poco aceitada con el sistema financiero, considerando que se trata de empresas productivas que requieren de recursos para funcionar normalmente e invertir. En cambio, resulta más común el crédito de parte de proveedores, que alcanza al 30% de las entidades. Es decir, el Estado es la principal fuente de financiamiento a través de ayudas y subsidios, seguido por el crédito de los proveedores. Solo dos cooperativas indicaron acceder a algún tipo de ayuda financiera del Estado, bancos y proveedores de manera combinada.

Tabla 5. Relaciones financieras de las cooperativas

La cooperativa…	Casos	Porcentaje
Percepción actual o pasada de subsidio económico o ayuda directa de parte del Estado (en el presente o el pasado)	11	55%
Percepción actual o pasada de crédito subsidiado del Estado	3	15%
Acceso actual o en el último año a crédito bancario	3	15%
Posibilidad de financiamiento de proveedores	6	30%
Otorgamiento de financiamiento a clientes	9	45%

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Finalmente, casi la mitad de las cooperativas ofrecen financiamiento a sus clientes. Es decir, de manera pronunciada, son más las que ofrecen financiamiento que las que lo reciben.

Respecto de las dificultades que tuvieron que enfrentar para funcionar en el año 2024, a las entidades encuestadas se les permitió marcar múltiples opciones. La mayoría indicó la suba de los servicios, y de los insumos y herramientas de trabajo como el principal problema para funcionar. Es interesante, porque en un año donde la inflación tendió a la baja, en la cadena de valor, tal percepción parece haber dejado en una situación difícil a las cooperativas. Esto se puede constatar con el 20% de respuestas que indicaron además que el precio que cobran las cooperativas por su servicio o producto se retrasó respecto de otros. Es decir, ilustra cómo el proceso macroeconómico de desinflación tiene diferentes velocidades que afectan a la distribución del costo de la estabilización. Un cuarto de las entidades señaló vender menos. Un 30% indicó haber perdido asociados/as como principal obstáculo encontrado en 2024, respuesta que en algunos casos fue además explícitamente vinculada en la encuesta a la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

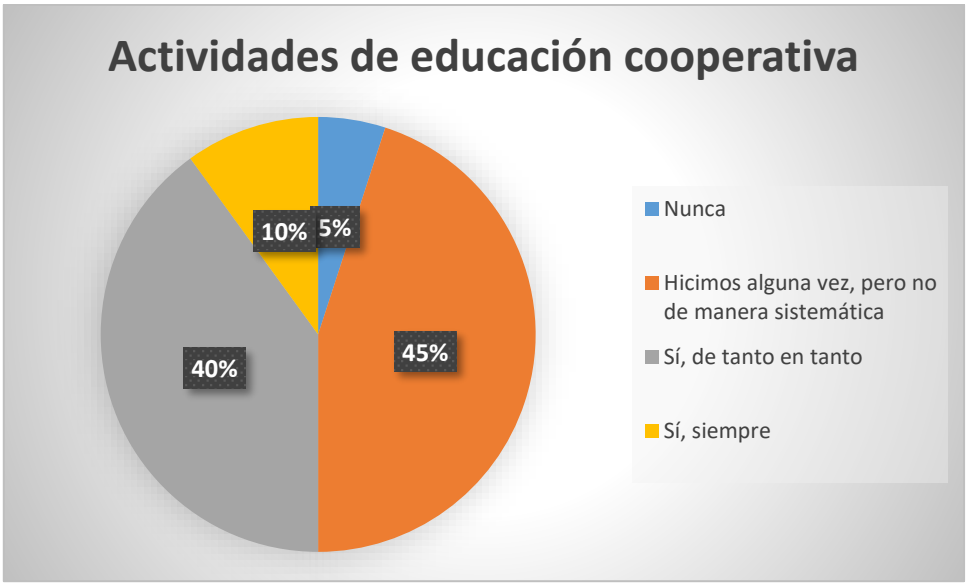
Tabla 6. Dificultades del último año (2024) para funcionar

Problema	Respuestas	Porcentaje
Suba de las tarifas de servicios públicos	11	55%
Suba del precio de los insumos y herramientas de trabajo	10	50%
Se fueron asociados/as	6	30%
La cooperativa vendió menos cantidad	5	25%
Los precios de venta de la cooperativa se retrasaron	4	20%
Pérdida de subsidios o crédito subsidiado	3	15%
Competencias desleal	2	10%

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Respecto de la integración económica entre cooperativas, 5 señalaron venderles usualmente a otras cooperativas y 5 comprarles frecuentemente a otras. Solo 3 de esos casos están implicados tanto en las compras como en las ventas simultáneamente. Esta información puede evaluarse a la luz de otras respuestas brindadas en relación al trabajo de las cooperativas en virtud de su objetivo socio-comunitario. Solo el 10% indicó realizar actividades de educación cooperativa de forma sistemática. Un 95% señala haberlo hecho de manera esporádica o frecuente. Estos aspectos hacen al fortalecimiento del espíritu cooperativo entre los/as socios/as, y es parte de los principios del cooperativismo. El 45% de las entidades indicó pertenecer a una federación cooperativa, orientando la integración hacia arriba. Se refirieron AIR, IMFC, ACA, FECOOTRA, la Federación de Cooperativas Culturales (ARDE), y Asociación Mundial de Radios Comunitarias. Entre las 11 que indicaron no pertenecer a una federación, 7 son entidades creadas entre 2022 y 2023, señalando en sus respuestas tener una actividad aún muy reciente y no conocer las entidades existentes.

Gráfico 4. Realización de actividades de educación cooperativa



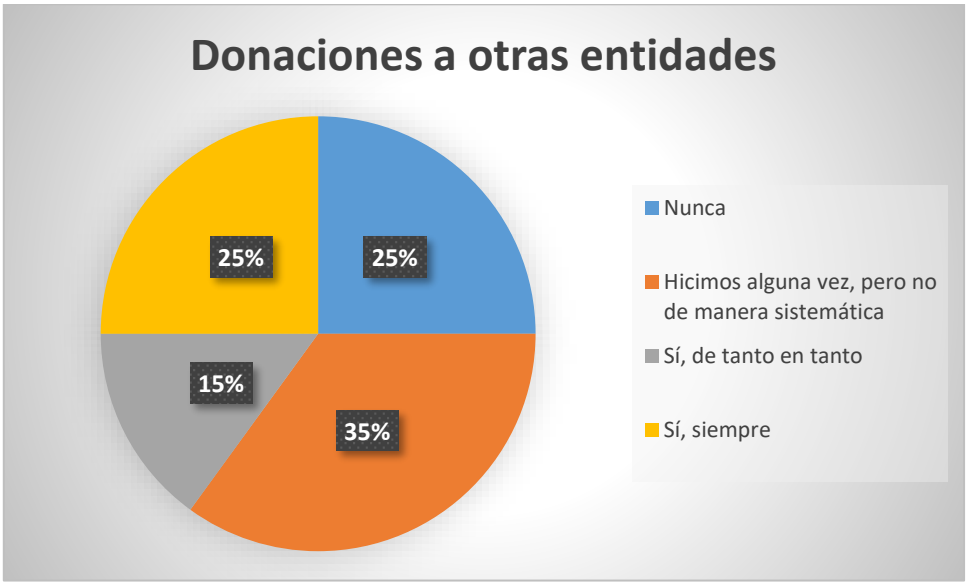
Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Respecto de la realización de actividades culturales o comunitarias, asociadas a su vínculo con el entramado social en el que se insertan, un 30% indicó nunca haber realizado eventos de este tipo, pero esta cifra es equivalente a las que indican hacerlo de forma sistemática. Se dividen en dos quintos las que lo hicieron alguna vez y las que lo hacen con cierta frecuencia. Este panorama es similar al observar las donaciones. Si bien un cuarto indica nunca haber realizado donaciones, un cuarto indica hacerlo siempre. Un 35% indicó haberlo hecho en alguna oportunidad y un 15% con cierta frecuencia. Es decir, más allá de su aspecto estrictamente productivo, las cooperativas tienen un rol social en materia cultural y comunitaria con cierta presencia, incluso cuando afrontan problemas económicos como los explicados antes.

Gráfico 5. Realización de actividades culturales o comunitarias

Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Gráfico 6. Donaciones a otras entidades



Fuente: elaboración propia con base en encuesta

Comentarios finales

El presente informe es un primer intento por proporcionar información ampliada sobre la relevancia de las entidades cooperativas en el municipio de Bahía Blanca. Si bien se trata de un fenómeno con amplio recorrido y presencia en la ciudad, se carece de información sistematizada sobre su relevancia como actor económico de raigambre local. En un esfuerzo mancomunado entre la Universidad Nacional del Sur y la Municipalidad de Bahía Blanca, a través del EMAC y su Consejo Asesor, se intentó hacer un acercamiento que permitiera poner en valor los encadenamientos del sector, en especial dentro de la zona de influencia.

Se lograron sistematizar diferentes fuentes de datos para confeccionar un directorio común, y se realizó un operativo de encuestas, que tuvo un alcance restringido. Los resultados presentados en este informe sintetizan los principales hallazgos, cuya proyección al universo cooperativo local debe tomarse con recaudos, por no ser una muestra representativa. Solo en el sector de cooperativas de servicios se alcanzó a 86% de las entidades operativas, siendo entonces sus respuestas un buen diagnóstico de situación a diciembre de 2024. Si bien el universo analizado no es numeroso, advierte de la heterogeneidad de realidad, que sería óptimo conocer en un cien por ciento. Confiamos que, en el futuro, una vez que se reconozca la importancia de generar y publicar estos informes de resultados para visibilizar la situación concreta del sector en Bahía Blanca y proponer una agenda de acción, las propias cooperativas están más receptivas a este tipo de encuestas y no tendrán temor en compartir sus realidades dado que se han analizado con la mayor objetividad posible.

Por lo demás, este primer acercamiento sirve para verificar la relevancia para la economía local de las entidades cooperativas. En promedio cuentan con 49 asociados, y contratan 1,7 personas de manera permanente y 2,5 de forma temporal. Se trata de fuentes de trabajo con raigambre local y con espíritu colaborativo. Lo mismo puede evaluarse respecto de su cadena de valor tanto por las compras como las ventas: en un 80% se abastecen con proveedores locales y les venden a clientes de la misma ciudad. Su rol no termina ahí, sino que señalan tener actividades de donación y culturales que impactan en el territorio.

Si bien es posible pensar en otros aspectos a indagar en materia de su rol en el territorio, no deja de ser un primer acercamiento relevante a la hora de pensar los actores del desarrollo local. En tal sentido, vale la pena insistir con que el mundo de la economía social o popular no se agota en el cooperativismo, pero que éste es un eje fundamental para poder pensar sus potencialidades.

Bibliografía

Borrits, B. (2018). "Definir los contornos de la economía de los trabajadores". *Autogestión para otra economía*, 2(5), 15-19.

Carrizo, J. y Blazquez di Croce, M. (2023). *Registro de cooperativas locales en el entorno de Bahía Blanca – 2023*. GIDECOOP UNS, Bahía Blanca.

Chena, P. (2022). "Economía Popular. Un modo de producción que puja por desarrollarse". *Realidad Económica*, 52(351), 9-32.

Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. INAES. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf

Hintze, S. (2018). "Políticas, asociatividad y autogestión en la Argentina post 2015. El punto de vista de los sujetos". *Otra Economía*, 11(20), 136-155.

Maldovan Bonelli, J. (2018). *La economía popular: Debate conceptual de un campo en construcción* (E. Moler, Ed.). UMET.

Mazzeo, M., & Stratta, F. (Eds.). (2024). *La economía popular. Perspectivas críticas y miradas desde Nuestra América*. El Colectivo.

Roitman, R. (2021). *¿Exclusión o reconocimiento?: La economía popular argentina en la Revolución 4.0*. EDIUNC.

Ruggeri, A. (2023). "De la economía popular a la economía autogestionaria. Un debate acerca de la subsunción formal de la economía popular al capital". *Párrafos Geográficos*, 2(22), 177-192.